

CATALOGADO

Distr.
RESTRINGIDA

LC/MEX/R.338
24 de enero de 1992

BIBLIOTECA ECONÓMICA UNIDAS MEXICO

ORIGINAL: ESPAÑOL

CEPAL

Comisión Económica para América Latina y el Caribe

**CENTROAMERICA: AVANCE DEL ESTUDIO DE LA
EVOLUCION ECONOMICA EN 1991**

INDICE

	<u>Página</u>
1. Apreciación global	1
2. Evolución de la integración	4
3. Situación económica por país	6
a) Costa Rica	6
b) El Salvador	9
c) Guatemala	10
d) Honduras	13
e) Nicaragua	15
<u>Anexo estadístico</u>	19

1. Apreciación global

En 1991, la región centroamericana experimentó un crecimiento de la actividad económica de alrededor de 2%, tasa ligeramente menor a la registrada en 1990 y al crecimiento demográfico. Si bien este resultado global es modesto, se lograron, en cambio, progresos en otros aspectos económicos e institucionales. Entre éstos cabe destacar el avance en la reordenación económica y la estabilización, el perceptible reflujo de capitales a la región y el adelanto en las negociaciones para una solución pacífica del conflicto armado salvadoreño.

Tal como se advierte en el recuadro siguiente, con excepción de Costa Rica, donde el ritmo de crecimiento disminuyó, la evolución del producto interno bruto en El Salvador y Guatemala fue similar a la del año anterior (alrededor del 3%) y adquirió signos positivos en Honduras y Nicaragua.

	Producto interno bruto <u>a/</u>	Déficit cuenta corriente <u>b/</u>	Déficit fiscal <u>c/</u>	Inflación <u>d/</u>
<u>Costa Rica</u>				
1989	5.5	567	3.3	10.0
1990	3.2	679	3.3	27.5
1991	1.0	270	3.2	26.7 <u>e/</u>
<u>El Salvador</u>				
1989	1.1	572	4.9	23.5
1990	3.4	364	3.2	19.3
1991	3.3	325	3.8	14.3 <u>f/</u>
<u>Guatemala</u>				
1989	4.2	438	3.8	17.9
1990	3.3	371	2.3	59.6
1991	3.0	525	0.7	24.6 <u>g/</u>
<u>Honduras</u>				
1989	4.0	331	7.7	11.4
1990	-0.1	400	6.3	36.4
1991	1.0	430	5.0	33.2 <u>g/</u>
<u>Nicaragua</u>				
1989	-5.2	524	3.0	1,690
1990	0.1	572	14.7	13,491
1991	1.0	585	5.4	1,183 <u>e/</u>

a/ Tasas de crecimiento.

b/ Millones de dólares.

c/ Porcentajes respecto del PIB.

d/ Variación diciembre-diciembre.

e/ Variación noviembre-noviembre.

f/ Variación octubre-octubre.

g/ Variación septiembre-septiembre.

En el resultado económico regional influyeron una serie de factores contrapuestos, de los cuales destacan, por un lado, la desaceleración de los ingresos del sector exportador tradicional, condiciones climáticas desfavorables que afectaron la producción agrícola, y las repercusiones de los programas de ajuste y estabilización que con distinta medida e intensidad continuaron aplicando las nuevas administraciones gubernamentales en cada uno de los países. En este último contexto, se fortalecieron los acuerdos con las instituciones crediticias multilaterales, lo cual involucró la continuación de programas de ajuste estructural en Costa Rica, su inicio en Honduras, y el comienzo de negociaciones con esas instituciones en Nicaragua.

Los precios internacionales de algunos de los principales productos de exportación tradicional evolucionaron desfavorablemente en 1991 --por tercer año consecutivo en el caso del café--, lo cual se combinó con dificultades en la oferta exportable de algunos países, principalmente los lentos reajustes en la producción en Nicaragua, y los daños causados por un terremoto a la producción bananera de Honduras y Costa Rica. No obstante lo anterior, gracias al dinamismo de las exportaciones no tradicionales en Costa Rica, El Salvador y Guatemala, los ingresos regionales por ventas al exterior aumentaron moderadamente (4%). En contrapartida, las importaciones regionales evolucionaron también pausadamente, en parte debido a las menores adquisiciones de bienes de Costa Rica y Honduras, donde los controles monetarios y fiscales repercutieron en menores ritmos de actividad, principalmente de inversión. En balance, la cuenta corriente observó una disminución del orden de los 250 millones de dólares con respecto a los 2,386 millones registrados en 1990.

Por otra parte, un significativo ingreso de capitales del exterior contribuyó a mejorar sensiblemente la situación del sector externo en la región. Se estima que en 1991, Centroamérica captó de distintas fuentes y conceptos casi 2,750 millones de dólares netos, cifra que supera en más de 600 millones a la del año anterior. Cabe señalar, especialmente, el aumento en las transferencias oficiales a Nicaragua y las condonaciones de las deudas de ese país y Honduras por parte de la Agencia Internacional de los Estados Unidos para el Desarrollo (AID). La favorable cuenta de

capitales permitió el pago de atrasos acumulados en el servicio de la deuda externa, sobre todo con instituciones multilaterales, y aun fortalecer las reservas en la región en más de 600 millones de dólares.

La actividad productiva tuvo un comportamiento heterogéneo de país a país. Una intensa sequía mermó parcialmente la producción de granos básicos en El Salvador, Guatemala y Nicaragua. Asimismo, las irregulares condiciones climáticas afectaron severamente al sector eléctrico, poniendo en relieve la acumulación de sendos problemas estructurales, tras casi una década de ausencia de inversiones en expansión de la oferta. La energía eléctrica se racionó durante septiembre y octubre y se adoptaron medidas de emergencia las cuales implicarán aumentos de costos de generación en los próximos años. Por otra parte, la formación de capital marchó en forma desigual, mostrando importantes dinamismos en El Salvador y Honduras, y fuertes contracciones en Nicaragua y Costa Rica.

La desaceleración de las presiones inflacionarias constituye uno de los resultados más favorables registrados en 1991. En efecto, la región tendió a estabilizarse, después de haber sufrido las repercusiones de las distintas medidas de política económica adoptadas en 1990, especialmente las correcciones cambiarias. Cabe destacar, principalmente, el control, a partir de marzo, del proceso hiperinflacionario en Nicaragua, con lo cual el crecimiento de los precios pasó de 13,490% a 1,183% hasta el mes de noviembre. Aunque en proporciones menores, el abatimiento del alza de precios fue importante también en Guatemala donde la inflación bajó del 60% observado en 1990 al 24%. Por otro lado, con cierta tendencia a la disminución, persistieron importantes presiones inflacionarias en Costa Rica, El Salvador y Honduras, como resultado, en parte, de variaciones cambiarias y alzas de precios de servicios públicos, sobre todo de la energía eléctrica.

Salvo en el caso de El Salvador, donde el déficit fiscal tuvo un leve repunte, en los demás países las finanzas públicas tendieron a mejorar debido a sendos programas de austeridad en el gasto y aumentos en las recaudaciones. Destaca el avance logrado por Nicaragua donde la relación déficit a PIB se redujo del 14.7% registrado en 1990 al 5.4%, mientras que Honduras y Costa Rica, por su parte, encontraron distintas dificultades para reducir el desbalance financiero del sector público. En Guatemala,

el fortalecimiento de la captación tributaria y el control del gasto permitieron disminuir el déficit a menos del 1% del PIB.

Paralelamente a la política de saneamiento fiscal, la crediticia tendió a ser restrictiva con el propósito de contribuir a la estabilización. Los mercados cambiarios tendieron a estabilizarse, a raíz de la liberalización y descentralización de las operaciones en Nicaragua, Honduras y Guatemala. En estos países, los mercados paralelos de divisas disminuyeron su importancia, con lo cual el diferencial cambiario también se redujo sensiblemente. No obstante, los ajustes subsecuentes del tipo de cambio generaron importantes movimientos de precios internos, especialmente en Honduras. El reordenamiento de los desajustes macroeconómicos propició la afluencia de capitales externos a la región, tanto de fuentes multilaterales como de privadas. Tal es el caso de Guatemala donde la vigencia de altas tasas de interés reales contribuyeron a atraer importantes volúmenes de inversiones financieras privadas y ciertas repatriaciones de capitales.

Pese a los avances logrados en el área de estabilización y cambio estructural, en general, la situación salarial continuó desmejorando. Los ajustes de las remuneraciones no superaron a los aumentos de precios, con lo cual se registraron nuevos decrementos en las percepciones reales. Asimismo, debido a la lenta evolución de la actividad económica, el desempleo tendió a elevarse en la región, fenómeno que en muchos casos se debió a los recortes de empleados públicos y, en Nicaragua, a la disminución de efectivos del ejército.

2. Evolución de la integración

Durante 1991 continuó el esfuerzo iniciado con la Declaración Presidencial de Antigua de dar forma y contenido a una nueva integración centroamericana, basada en una interrelación creciente de los aparatos productivos nacionales. Esto con el fin de lograr, en lo económico, una más eficiente y competitiva inserción en un mercado internacional que ha cambiado con celeridad y que se ha caracterizado predominantemente por la incertidumbre.

Los procesos de democratización y pacificación regional continuaron mostrando signos positivos de avance. Las negociaciones de paz en El Salvador y Guatemala revelaron dinamismo y se iniciaron las reuniones de manera regular y sistemática de los miembros electos de tres de los cuatro países que han ratificado la constitución del Parlamento Centroamericano.

En los aspectos económicos de la interdependencia, la recuperación mostrada continuó su tendencia positiva de los dos años anteriores. Se apreció, en particular, una creciente corriente comercial entre algunos países. La mayor parte de este comercio se realizó en monedas nacionales y al margen del Sistema Centroamericano de Pagos, cuya operación se inició en 1990 y se suspendió en noviembre de 1991.

La cooperación internacional hacia el proceso de integración regional continuó en 1991, aun cuando los flujos, en general, se redujeron de manera sensible. Surgieron nuevos mecanismos y modalidades externas para la cooperación, entre los que destacan la conformación de la Asociación para la Democracia y el Desarrollo (ADD) y la creación de un Grupo Consultivo de apoyo a la región en el marco del Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

A principios de 1991 se llevó a cabo una trascendental reunión cumbre entre los Presidentes de los países centroamericanos y el Presidente de México, en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. En dicha reunión, los mandatarios manifestaron "la voluntad política de mantener y fortalecer los lazos históricos de amistad y cooperación... y la necesidad de intensificar las relaciones económicas". 1/ En consecuencia, se estableció un Acuerdo General de Cooperación sobre el que se han logrado importantes avances, especialmente en lo que se refiere a la constitución de una zona de libre comercio, que deberá estar conformada a más tardar el 31 de diciembre de 1996. El acuerdo contempla aspectos de cooperación en los ámbitos políticos, económicos y sociales, técnico-científicos y educativo-culturales.

Durante 1991, los gobiernos centroamericanos realizaron acciones conjuntas que reafirmaron sus compromisos de continuar avanzando en el proceso de la nueva integración. Señal de ello fue la aprobación de

1/ Primer considerando del Acta de la reunión.

programas y acciones novedosas. Entre éstas sobresalieron un protocolo adicional a la Carta Constitutiva de la ODECA; un Plan de Acción para la Agricultura Centroamericana; la suscripción de un acuerdo de multilateralización de los convenios bilaterales de comercio de Honduras con los demás países; tratados de libre comercio bilaterales entre El Salvador, Guatemala y Honduras; un marco para llegar al 31 de diciembre de 1992 a adoptar un nuevo arancel uniforme centroamericano de importación; el establecimiento de un marco de acción regional para los programas de ajuste y estabilización, basado en la reunión de los gabinetes económicos de los países; la decisión de actuar como región o bloque frente a negociaciones comerciales con terceros, sin perjuicio de los avances bilaterales que puedan lograr los países individualmente, y el establecimiento de un programa para prestar atención prioritaria y conjunta a los problemas sociales y de la pobreza.

3. Situación económica por país

a) Costa Rica

En 1991, Costa Rica mantuvo sus esfuerzos por restablecer algunos equilibrios macroeconómicos, tras haber enfrentado fuertes déficit en las cuentas externas y fiscales en 1990. No obstante, persistieron las presiones inflacionarias, de manera que el IPC fue ligeramente menor al de 1990. Las tendencias recesivas surgidas en 1990 se reforzaron en el presente año, con lo cual la actividad productiva creció sólo 1% y el producto por habitante se contrajo tras un quinquenio de expansión.

La desaceleración económica fue resultado de la elevación de algunos costos para los productores, tales como el precio de los combustibles, la sobretasa a las importaciones del 10%, mayores impuestos y las altas tasas de interés, así como de otras dificultades entre las que destaca la fuerte elevación de depósitos previos de importación (como porcentaje del valor de la importación). Lo anterior desalentó la inversión y la producción. A pesar de ello y de la recesión en el mercado internacional, las exportaciones no tradicionales se recuperaron notablemente respecto del año anterior, lo cual junto con el gasto público que no logró controlarse como

había sido planeado, mantuvo un cierto dinamismo de la demanda agregada. La restricción monetaria en la segunda mitad del año tuvo un impacto recesivo sobre la demanda interna.

En abril se firmó un acuerdo stand-by con el Fondo Monetario Internacional (FMI) lo que alivió en alguna medida las restricciones del sector externo, ya que significó el desembolso por cerca de 19 millones de dólares. Ese acuerdo también permitió proseguir con éxito las negociaciones del Club de París, liberar los recursos correspondientes al PAE II (por alrededor de 120 millones de dólares), hasta entonces retenidos por falta de entendimiento con el FMI. También dio lugar a una donación de la AID. Ello permitirá, asimismo, proseguir las negociaciones para la firma del PAE III, que significaría un nuevo financiamiento por 300 millones de dólares. El compromiso adquirido, en cuanto a metas, incluye medidas económicas severas, especialmente en lo que se refiere al gasto público. En efecto, la meta de déficit público es de 0.5% (incluyendo las pérdidas del Banco Central) del PIB en 1991, lo que contrasta con el que hubo en 1990 (3.3% del PIB). Está contemplado también eliminar el crédito al sector público, una mayor privatización de entidades estatales, así como una racionalización del sector público, en el sentido de eliminar duplicación institucional y simplificar la estructura del mismo. El acuerdo también apunta a la reducción de la inflación a la mitad del ritmo mostrado en 1990. Los problemas surgidos a raíz del terremoto de abril, entre otros, probablemente obliguen a la revisión de las metas señaladas.

Durante 1991 se suscribieron acuerdos internacionales, que seguramente ampliarán el comercio exterior de Costa Rica con países dentro y fuera de la región centroamericana. Entre éstos se encuentran el acuerdo marco firmado por los Estados Unidos dentro de la Iniciativa para las Américas, y el Acuerdo de Libre Comercio alcanzado con Venezuela en junio, que incluye una amplia gama de rubros (comercio, transporte, construcción de un puente, construcción de una refinería, entre otros).

Según estimaciones recientes, entre los sectores más afectados por la desaceleración se encuentran el de la construcción y el industrial. La actividad en el sector construcción se reducirá en 8%, rubro que ya había decrecido el año anterior. La significativa caída de la inversión pública así como la escasez de crédito y la recesión misma probablemente expliquen

este fenómeno. Entre las ramas industriales más afectadas se encuentra la química, a raíz de los severos daños causados por el terremoto a la refinería de petróleo. El sector agropecuario, por su parte, observó un desempeño más pobre que en el año precedente, sobre todo por la caída en la producción de granos básicos, particularmente del maíz y el arroz, y el estancamiento en la de frijol. La producción de bienes agrícolas para la exportación también sufrió reveses, tanto por los efectos rezagados de la caída del precio internacional, como en el caso del café, o por efectos del terremoto, como en el del banano.

El sector externo, que había presentado un déficit corriente muy marcado en el año precedente, experimentó en 1991 un saldo negativo considerablemente inferior al de los dos años anteriores. Para superar la crisis de la balanza de pagos se ha recurrido a una serie de desincentivos a las importaciones, tales como una sobretasa de importaciones, el incremento del depósito previo de importación (que en enero llegó al 70%, pero en mayo había bajado a 30%), y una política cambiaria de devaluaciones más pronunciadas (al menos en la primera mitad del año). Por el lado de las exportaciones, la elevación de los precios internacionales del café y del banano (que más que compensó la pérdida en la producción ocasionada por el terremoto) generó mayores ingresos en divisas, mientras que la política cambiaria también fue estimulante para promover las ventas en el exterior (aunque las devaluaciones tendían a atenuarse hacia fines de año).

En cuanto a las cuentas fiscales, los mayores ingresos tributarios dieron fruto, pues elevaron su peso relativo en el PIB, pero el gasto efectivo no parece ceder. En este rubro, pese al programa de movilidad laboral que ha significado la reducción de empleos públicos en alrededor de 7,000 plazas, otros desembolsos ligados al sistema de pensiones, salarios (por laudos arbitrales ganados por empleados públicos) y CAT's (Certificados de Ahorro Tributario) para estimular las exportaciones, han más que compensado los esfuerzos de recortes al gasto público.

La política fiscal tuvo cierto impacto sobre la monetaria, pues aun cuando se redujo la tasa de crecimiento del crédito al sector público, ésta aumentó de todas formas en alrededor de 12% con relación al año anterior.

Uno de los aspectos que resultan más inquietantes es la persistencia de la inflación. A ello contribuyó la acelerada política de devaluaciones

ya mencionadas, el mayor impuesto al valor agregado (que aumentó de 10% a 13% en enero de 1991), el incremento en los precios internacionales del petróleo durante una parte del año y la rigidez de las cuentas fiscales, que no ha permitido reducir el gasto público en la magnitud planeada. A esto hay que agregar que la falta de éxito para controlar esta variable ha acrecentado las expectativas inflacionarias.

b) El Salvador

La actividad económica salvadoreña creció aproximadamente 3% en 1991, con lo cual el producto por habitante se elevó por segundo año consecutivo. Con excepción de la agricultura, donde se estancó la producción a consecuencia de la sequía que afectó gran parte de la región, todos los sectores de actividad mostraron tasas de crecimiento relativamente elevadas, destacando la construcción. La formación de capital, principalmente privada, se reanimó notablemente después de haber disminuido en 1990. Todo ello fue resultado del ingreso de recursos externos, que mejoró la situación del sector externo, y del clima de optimismo moderado derivado de las reformas económicas iniciadas a fines de 1989. En la misma dirección contribuyó la posibilidad de poner fin, por la vía negociada, al conflicto bélico interno. Aunque el sector exportador mostró una evolución poco favorable, el ingreso de capitales del exterior permitió financiar el déficit comercial y aun aumentar las reservas.

En el área de la producción destaca la reanimación de la actividad industrial, aunque ésta se vio en parte frenada por el racionamiento de energía eléctrica, especialmente intenso durante septiembre y octubre. Ramas como las textiles, químicos y alimentos registraron altas tasas de crecimiento. Los fondos creados con recursos externos para la inversión industrial mostraron un uso intenso por parte de los usuarios. Asimismo, la actividad maquiladora instalada en las zonas francas experimentó un gran dinamismo. Entre las medidas adoptadas para estimular la inversión extranjera destaca el acuerdo MIGA, firmado con el Gobierno de los Estados Unidos, mediante el cual se garantizan los activos de la inversión norteamericana en El Salvador.

Gracias a la estabilización del tipo de cambio, después de las medidas correctivas implementadas en 1990, la inflación tendió a desacelerarse, aunque todavía el alza de precios (enero-octubre) fue elevado (14%). Así, las presiones inflacionarias continuaron mermando el poder adquisitivo del salario.

Con respecto al sector externo, las exportaciones evolucionaron desfavorablemente, en parte debido al pobre desempeño de los rubros tradicionales; en el caso del café, los precios internacionales se redujeron nuevamente. En cambio, las ventas no tradicionales observaron un ritmo de crecimiento relativamente alto, en particular las dirigidas hacia Centroamérica. Por un lado, las importaciones aumentaron fuertemente por el dinamismo de la actividad productiva. Las compras externas de bienes de capital se incrementaron 30%, las de intermediarios, 22% y las de consumo, 6%. El mayor déficit comercial, sin embargo, se financió a través de una importante entrada de capitales del exterior aunque con tendencia decreciente. Se estima que la captación de transferencias privadas y oficiales alcanzarán cerca de 660 millones de dólares. La cuenta de capital (sin transferencias) registra un saldo neto de 150 millones de dólares. En suma, las reservas internacionales netas podrían aumentar 70 millones de dólares para totalizar aproximadamente 425 millones.

El sector público mejoró su situación financiera debido al aumento en la captación de ingresos fiscales en 45.3% y al incremento del apoyo de la AID. El crecimiento más moderado del gasto público (36%) determinó una reducción del déficit consolidado.

La política monetaria fue astringente. El saldo del crédito nominal canalizado por la banca comercial aumentó sólo 11%, mientras que el financiamiento otorgado por el banco central decreció -0.1%. Por otro lado, los depósitos se elevaron 15.8%, de los cuales destacan los efectuados a plazos (20%) y en cuenta de ahorros (35%).

c) Guatemala

En 1991, la economía guatemalteca experimentó un crecimiento moderado (3%), similar al de 1990. El desempeño económico se vio debilitado por una

fuerte sequía que afectó principalmente la producción de granos básicos y la generación de energía eléctrica, por lo que debió racionarse la distribución de este servicio durante los meses de septiembre y parte de octubre, lo cual repercutió desfavorablemente sobre casi todos los sectores de la actividad económica.

Esta evolución se dio en el contexto de un positivo clima empresarial, de una política económica orientada a disminuir la inflación, estabilizar el tipo de cambio y moderar las tasas de interés. La actividad económica se vio, asimismo, impulsada por una favorable evolución del sector externo, sustentada en el ingreso de capitales del exterior. Este flujo se debió a la vigencia de tasas de interés significativamente altas (33%) durante el primer semestre, las cuales, sin embargo, descendieron marcadamente en la segunda mitad del año.

En el área de la producción, la actividad agrícola experimentó una importante contracción debido a los fenómenos climáticos ya señalados. En particular, disminuyó la producción de maíz (3.2%) y frijol (8.6%); en el arroz se registró un aumento del 7%. Por su parte, los rubros tradicionales de exportación no fueron mayormente afectados por el fenómeno.

La producción industrial tuvo un ritmo aceptable, mientras que la actividad de la construcción señaló un importante repunte en el área residencial y comercial, frente a la significativa contracción experimentada en 1990. Conviene señalar que, previamente al surgimiento de la crisis de energía eléctrica, la producción de este sector en el período enero-julio había aumentado 7% respecto del mismo lapso del año anterior.

La liberación del mercado cambiario efectuada en 1990 contribuyó a que en 1991 se estabilizara el tipo de cambio; ello, junto con el ingreso de capitales del exterior y la austeridad fiscal y monetaria, han restado fuerza a las presiones inflacionarias. En este sentido, en 1991 se experimentó una significativa reducción de la tasa de inflación con respecto al año anterior, aunque todavía se mantuvo en un nivel elevado, incidiendo así sobre los salarios reales.

Las finanzas públicas evolucionaron favorablemente. Un fuerte aumento de las recaudaciones fiscales han contribuido a mejorar la situación

financiera del gobierno central. La nueva política gubernamental fue apoyada a través de un significativo incremento en los ingresos tributarios directos e indirectos. Si bien los gastos se han elevado moderadamente --sobre todo a raíz del ajuste salarial a la burocracia de 100 quetzales mensuales--, lo cual representa aproximadamente un aumento del 10%, se estima que el déficit se reducirá del 2.3% del PIB observado en 1990 a cerca del 1%.

La mejora en las finanzas públicas contribuyó a fortalecer la política de astringencia monetaria, dentro de la cual se había predeterminado la meta de eliminar en 1991 el aumento del saldo crediticio al gobierno central en 1991. Asimismo, frente al ingreso de capitales del exterior, que permitió el aumento de las reservas netas a 300 millones de dólares, se efectuaron operaciones de mercado abierto para neutralizar efectos adversos sobre la liquidez. En respuesta a las atractivas tasas de interés vigentes, sobre todo durante el primer semestre, se elevaron los depósitos de cuasidinero. El ingreso de capitales privados del exterior, junto con la liberalización del mercado cambiario, contribuyeron no sólo a estabilizar el tipo de cambio sino además a fortalecer la balanza cambiaria, la cual pasó de magnitudes negativas en 1990 a un significativo monto positivo en 1991. Dicho saldo alcanzó casi los 400 millones de dólares en septiembre. Por la misma razón, las reservas internacionales brutas llegaron a casi 800 millones en el mismo mes, mientras que las reservas netas significaron 200 millones de dólares.

En el sector externo, destaca el virtual estancamiento en los ingresos por exportaciones, en parte debido a la disminución de los precios internacionales de varios productos tradicionales. A ello contribuyó también la menor producción de café en 1991 y el descenso de los inventarios en 1990, tras la eliminación del sistema de cuotas. Las exportaciones no tradicionales (hortalizas y otros productos del campo), sin embargo, continúan mostrando tasas dinámicas de crecimiento. Por otro lado, la actividad económica determinó un aumento de las importaciones de mercaderías del orden del 15.3%, lo cual ocasionó un déficit comercial de 400 millones de dólares.

La cuenta de capitales se vio favorecida por la vigencia de altas tasas de interés en el mercado de activos financieros. Ello atrajo un

importante flujo de capitales privados, incluyendo algunos montos significativos de repatriación de capitales. Asimismo, las transferencias privadas alcanzaron los 150 millones de dólares, lo que contribuyó a fortalecer la posición externa. En este contexto, se adoptó la política de poner al día el pago de la deuda externa. Se liquidaron atrasos del servicio de la deuda por aproximadamente 26 millones de dólares, lo cual significó la reactivación de los desembolsos contratados con el BID.

d) Honduras

En 1991, Honduras presentó un panorama económico poco alentador, desde el punto de vista del crecimiento y la inflación. Se espera para el presente año un crecimiento del PIB no mayor de 1%, mientras la inflación probablemente llegue al 38% en 1991.

Han contribuido al estancamiento del PIB tanto la sequía experimentada en el presente año, que ha repercutido fuertemente en el desempeño del sector agrícola, como los recortes presupuestales en las actividades de inversiones públicas, mientras el sector privado no parece ganar la confianza suficiente para retomar su propia actividad de inversiones. Tanto el proceso de ajuste, como la falta de control sobre la inflación probablemente hayan contribuido a crear un clima de incertidumbre.

Las dificultades para controlar la inflación parecen surgir del aumento en los precios de las tarifas públicas (especialmente de la energía), una política cambiaria que mantiene subvaluado el lempira, y la escasez de granos derivada de la sequía.

En cuanto a recuperar equilibrios en las cuentas externas y fiscales, los resultados de la estrategia económica son mucho más positivos. Gracias a una política cambiaria favorable a las exportaciones (hubo dos devaluaciones del lempira hasta noviembre) y a importantes apoyos específicos, crecieron la producción y la exportación del banano; en cambio las ventas de café descendieron. En suma, el ingreso de divisas por exportaciones decreció. El tipo de cambio subvaluado y la débil evolución económica propiciaron a su vez una caída en la tasa de crecimiento de las importaciones.

Aun así, el déficit en cuenta corriente se mantuvo en los niveles de 1990 al registrar 430 millones de dólares.

La balanza de pagos se fortaleció con el respaldo proporcionado al proceso de ajuste hondureño por parte de los organismos financieros internacionales, tanto al condonar una deuda de 430 millones de dólares, que cubre préstamos de la AID y del PL-480, como al concertar un acuerdo stand-by con el FMI, que dio lugar al desembolso de los fondos del PAE por 300 millones de dólares y una donación de la AID de 62 millones de dólares como apoyo al PAE y a programas alimentarios. Hubo ingresos de divisas también por el lado de la inversión extranjera, especialmente por concepto de venta de dos cooperativas agrícolas a empresas transnacionales.

Las condiciones del PAE y el acuerdo stand-by permearon gran parte de las políticas económicas de 1991, sobre todo en lo relativo a las políticas fiscal, comercial, monetaria, de precios y del sector social.

Las finanzas públicas mostraron un cierto proceso de saneamiento, y aunque se presentaron dificultades para alcanzar las metas acordadas con el FMI, fue el ámbito donde el mayor número de iniciativas se tomaron en cuanto a política económica. Hacia finales de 1991, se había cumplido con gran parte de las metas, excepto en el plano salarial, en el que se concedieron aumentos de alrededor de 28%, el 15 de julio.

En cuanto a la política comercial, se estableció un arancel máximo de 35% y un mínimo de 4%, con lo que se cumplen las metas de liberalización arancelaria para el presente año. Adicionalmente, hacia fines de 1991 se había logrado eliminar los permisos de importación --excepto para los tres productos sujetos a control de precios-- y las restricciones de todo tipo a la importación de productos agrícolas, así como la reducción de los impuestos temporales a las exportaciones. Se conciben, sin embargo, nuevos esquemas de estímulos a las exportaciones.

A la política de precios agrícola, vigentes desde 1990, se introdujeron algunos cambios al eliminar los controles de precios, excepto los de azúcar, café y aceite vegetales. Asimismo se eliminó el monopolio estatal sobre la importación y el almacenamiento de granos básicos, así como el de la madera.

En el ámbito de la política monetaria, los resultados también son positivos, al haberse controlado el crédito y moderado las presiones

inflacionarias. Se redujo el crédito del Banco Central al sector público. Por otra parte, se liberalizó considerablemente el sistema financiero y se desregularon las tasas de interés, con lo cual se tendió a cierta homogeneización de las mismas, para distintas actividades; asimismo, se eliminaron gran parte de los créditos a tasas preferenciales, incluyendo los créditos al sector agrícola.

e) Nicaragua

En 1991, la economía nicaragüense transitó por un intenso proceso de reformas económicas e institucionales y la implementación de la tercera etapa de un exitoso programa de estabilización que logró frenar abruptamente el crónico proceso hiperinflacionario. Asimismo, al igual que otros países centroamericanos, Nicaragua se vio afectada por una intensa sequía que malogró parcialmente el proceso de reactivación de la producción en el campo, tras la finalización del prolongado conflicto armado. Sin embargo, la reanimación de la actividad en ciertos sectores económicos, sobre todo el comercio con origen en bienes importados, contribuyó a que se lograra un modesto crecimiento (1%) de la actividad económica en 1991, lo cual frenó la tendencia depresiva predominante en los últimos años.

La pacificación del país y la nueva política económica han contribuido a la revitalización de múltiples actividades productivas y al retorno de ciertos empresarios y profesionales radicados en el extranjero. No obstante, la percepción de signos de incertidumbre en el proceso de privatizaciones y de inestabilidad política ha limitado el ingreso de recursos humanos y de capitales.

En marzo de 1991 se adoptó un conjunto de medidas de política económica que incluyen, entre otras, la devaluación del córdoba oro de uno a cinco por dólar, la eliminación del crédito neto del Banco Central al gobierno central, la limitación del crédito de esa institución a la banca comercial y la restricción del déficit fiscal a la disponibilidad de financiamiento externo. Si bien el paquete de medidas de política económica tuvo un notable éxito en el control de la inflación, por otro

lado se agudizó el problema del desempleo y la contracción del salario real.

Cierta mejora en los precios a nivel del productor y la eliminación de actividades bélicas en algunas áreas de la producción contribuyeron a la reanimación de algunas actividades productivas en el campo. No obstante, el sector agrícola acusó los efectos de la sequía, lo cual determinó una importante caída en la producción de maíz. Otros granos básicos no se vieron tan afectados; mejoraron también productos de exportación tales como el algodón, el café y la caña de azúcar. La producción pecuaria también apuntó hacia una mejor producción sobre todo de carne, pollo y huevo.

La producción industrial, por su parte, enfrentó una serie de factores adversos, entre los que destaca el proceso de apertura que afectó principalmente aquellas actividades que en el pasado crecieron al amparo de las restricciones de la importación. Por otro lado, la reforma estatal, que incluye la privatización de las empresas de propiedad pública, paralizó la producción en estas últimas. Otras empresas, en cambio, sobre todo las más sólidas, aumentaron su producción ante la mayor disponibilidad de insumos importados. Por otra parte, como resultado de la austeridad en el gasto público y la escasez del crédito, la industria de la construcción experimentó una importante contracción. La generación de energía eléctrica mostró un importante crecimiento hasta mediados del tercer trimestre; posteriormente, la sequía determinó la disminución de la producción y el racionamiento de energía, lo cual trajo una serie de repercusiones para los distintos sectores y actividades económicas.

La devaluación, la liberación del mercado de divisas y la austeridad imperante en las políticas fiscales y monetarias contribuyeron a frenar abruptamente las elevadas tasas inflacionarias. En efecto, durante los primeros cuatro meses del año, los precios se elevaron 838%; sin embargo, tras la adopción del paquete de medidas señaladas, la inflación registró tasas de aumento mensual menores al 1% e incluso en algunos meses fueron negativas. El establecimiento de tasas de interés activas del orden del 16%, y pasivas del 12%, contribuyeron a regularizar el funcionamiento del sistema financiero-bancario, mejorando la captación de depósitos bancarios.

La descentralización en el manejo de las divisas y la autorización a la operación de casas de cambio privadas ayudaron a estabilizar el mercado cambiario. Tras la devaluación del córdoba oro de uno a cinco por dólar, se estabilizó notablemente la cotización de las divisas y se redujo sensiblemente el margen existente entre el mercado oficial y el mercado negro. El aumento de las remesas familiares fortaleció este proceso, al canalizarse primordialmente a las casas de cambio privadas.

La drástica austeridad de las finanzas públicas se complementó con un programa intenso de reducción de los cuadros burocráticos y de efectivos del ejército. Las finanzas públicas mejoraron de manera importante al aumentar la recaudación en términos reales, principalmente de los impuestos indirectos, aunque todavía el déficit del sector público registra magnitudes relativamente elevadas.

La reanimación en algunas áreas de la producción, pero sobre todo la intensa actividad comercial que despertó la disponibilidad de divisas para importar bienes anteriormente escasos, elevó sustancialmente los egresos por concepto de importaciones. El comercio de bienes de consumo duraderos y no duraderos causó un verdadero auge en ciertos estratos de la actividad comercial. Otro tipo de importaciones, como los bienes de capital y algunos insumos intermedios, disminuyeron. Las exportaciones, por su parte, decrecieron a raíz de una lenta respuesta de la oferta interna y desfavorable evolución de los precios de los productos tradicionales de exportación.

No obstante ese desfavorable desbalance comercial, el país contó con un importante apoyo de la comunidad internacional, lo cual significó un flujo de recursos del exterior, que permitió incluso aumentar modestamente las reservas internacionales. También se elevó la ayuda en especie, principalmente la de alimentos proveniente de los Estados Unidos a través del programa PL-480. En efecto, se estima que en el año ingresaron aproximadamente 585 millones de dólares provenientes básicamente de fuentes bilaterales a la balanza de pagos. Algunos de estos capitales fueron utilizados para el pago de mora con instituciones bilaterales como el BID, por lo cual se espera que en 1992 se reiniciarán los desembolsos.

Asimismo, se renegoció parte de la deuda externa. En junio se llegó a un arreglo de la deuda con México y se obtuvo la condonación de la deuda con los Estados Unidos por un monto de 260 millones de dólares.

Anexo estadístico

Cuadro 1

CENTROAMERICA: CRECIMIENTO DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO TOTAL

	Tasas anuales de variación							
	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991 a/
Centroamérica	2.5	0.3	1.5	3.3	1.6	3.0	2.5	2.1
Costa Rica	7.8	0.7	5.3	4.5	3.2	5.5	3.2	1.0
El Salvador	2.3	1.8	0.5	2.7	1.5	1.1	3.4	3.0
Guatemala	0.7	-0.2	0.5	3.7	4.1	4.2	3.3	3.0
Honduras	3.5	2.9	2.3	4.9	4.6	4.0	-0.1	1.0
Nicaragua	-1.6	-4.1	-1.0	-0.7	-13.4	-5.2	0.1	1.0

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales transformadas en dólares a precios constantes de 1980.

a/ Estimaciones preliminares sujetas a revisión.

Cuadro 2

CENTROAMERICA: CRECIMIENTO DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO TOTAL POR HABITANTE

	Tasas anuales de variación							
	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991 a/
Centroamérica	-0.1	-2.3	-1.1	0.7	-1.1	0.3	-0.3	-0.7
Costa Rica	4.8	-2.1	2.4	1.6	0.4	2.7	0.6	-1.5
El Salvador	1.5	0.6	-1.0	1.0	-0.3	-0.8	1.4	1.0
Guatemala	-2.1	-3.0	-2.4	0.8	1.1	1.3	0.3	0.5
Honduras	-0.1	-0.6	-1.1	1.5	1.4	0.8	-3.2	-2.0
Nicaragua	-4.3	-6.7	-3.5	-3.0	-15.4	-7.6	-2.9	-3.0

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales transformadas en dólares a precios constantes de 1980.

a/ Estimaciones preliminares sujetas a revisión.

Cuadro 3

CENTROAMERICA: DESEMPLEO URBANO

(Tasas anuales medias)

	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991 a/
Costa Rica b/	6.6	6.7	6.7	5.9	6.3	3.7	5.4	5.0
El Salvador b/	9.4	8.4	10.0	...
Guatemala c/	9.1	12.0	14.0	11.4	8.8	6.2	6.4	6.5
Honduras d/	10.7	11.7	12.1	11.4	8.7	8.0	7.1	8.4

Fuente: CEPAL y PREALC, con base en cifras oficiales.

a/ Estimaciones preliminares sujetas a revisión.

b/ Nacional urbano.

c/ Total del país.

d/ Total del país hasta 1985; 1986, Encuesta sobre fuerza de trabajo urbana; 1987, Distrito Central y San Pedro Sula y cinco ciudades; 1988, Nacional urbano; 1989 y siguientes, Tegucigalpa.

Cuadro 4

CENTROAMERICA: VARIACIONES EN EL INDICE DE PRECIOS AL CONSUMIDOR a/

	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991 b/
Costa Rica	17.3	11.1	15.4	16.4	25.3	10.0	27.5	26.7 c/
El Salvador	9.8	30.8	30.3	19.6	18.2	23.5	19.3	14.3 d/
Guatemala	5.2	31.5	25.7	10.1	11.0	17.9	59.6	24.6 e/
Honduras	3.7	4.2	3.2	2.7	6.7	11.4	36.4	33.2 e/
Nicaragua	47.3	334.3	747.4	1,347.4	33,602.6	1,690.0	13,490.9	1,183.2 c/

Fuente: Fondo Monetario Internacional, Estadísticas Financieras Internacionales e información proporcionada por los países.

a/ Variaciones de diciembre a diciembre.

b/ Estimaciones preliminares sujetas a revisión.

c/ Corresponde a la variación entre noviembre de 1990 y noviembre de 1991.

d/ Corresponde a la variación entre octubre de 1990 y octubre de 1991.

e/ Corresponde a la variación entre septiembre de 1990 y septiembre de 1991.

Cuadro 5

CENTROAMERICA: INDICES DEL TIPO DE CAMBIO REAL EFECTIVO DE LAS EXPORTACIONES a/

(Indices 1985 = 100)

	Deflactor	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991 a/
Costa Rica	I.P.M.	100	105	115	123	118	122	128
El Salvador	I.P.C.	100	160	138	121	114	139	130
Guatemala	I.P.C.	100	137	177	178	177	207	176
Honduras	I.P.C.	100	103	108	109	101	177	188
Nicaragua	I.P.C.	100	37	10	147	194	161	150

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras del Fondo Monetario Internacional.

a/ Corresponde al promedio de los índices del tipo de cambio (oficial principal) real de la moneda de cada país con respecto a las monedas de los principales países con que cada nación tiene intercambio comercial, ponderados por la importancia relativa de las exportaciones hacia esos países.

Cuadro 6
CENTROAMERICA: EXPORTACIONES DE BIENES, FOB
(Indices 1980 = 100)

	Valor				Valor unitario				Quántum				
	Tasas		Indice 1991 a/	Indice 1991 a/	Tasas		Indice 1991 a/	Indice 1991 a/	Tasas		1989	1990	1991 a/
	1989	1990			1989	1990			1989	1990			
Costa Rica	151.0	12.9	2.4	10.5	80.0	-0.9	-5.2	3.1	190.0	13.9	8.0	7.2	
El Salvador	58.0	-8.7	4.0	7.1	69.0	-2.7	-28.0	-0.4	84.0	-6.1	44.5	7.6	
Guatemala	82.0	4.9	7.5	2.8	80.0	-1.6	-2.9	-7.0	103.0	6.6	10.8	10.5	
Honduras	109.0	8.3	-2.5	-1.8	102.0	0.7	-3.2	3.0	107.0	7.5	0.8	-4.7	
Nicaragua	64.0	23.0	10.7	-9.7	92.0	-3.1	-2.9	0.7	70.0	27.0	14.0	-10.1	

Fuente: CEPAL.

a/ Estimaciones preliminares.

Cuadro 7
CENTROAMERICA: IMPORTACIONES DE BIENES, FOB
(Indices 1980 = 100)

	Valor				Valor unitario				Quántum				
	Tasas		Indice 1991 a/	Indice 1991 a/	Tasas		Indice 1991 a/	Indice 1991 a/	Tasas		1989	1990	1991 a/
	1989	1990			1989	1990			1989	1990			
Costa Rica	124.0	22.9	16.6	-7.3	106.0	4.1	8.2	0.8	117.0	18.1	7.8	-8.0	
El Salvador	142.0	26.2	-9.0	14.9	131.0	-6.7	8.9	0.2	108.0	35.4	-16.4	14.6	
Guatemala	112.0	5.0	-3.8	15.3	99.0	-3.2	5.3	-0.2	113.0	8.5	-8.7	15.3	
Honduras	104.0	5.2	5.2	-1.9	118.0	5.0	5.1	0.2	88.0	0.2	0.1	-1.9	
Nicaragua	74.0	-23.8	8.2	-0.5	90.0	-7.1	5.0	-2.5	81.0	-18.0	3.1	2.2	

Fuente: CEPAL.

a/ Estimaciones preliminares.

Cuadro 8

CENTROAMERICA: RELACION DE PRECIOS DEL INTERCAMBIO DE BIENES FOB/FOB

	Indices (1980 = 100)				Tasas anuales de variación				
	1988	1989	1990	1991 a/	1987	1988	1989	1990	1991 a/
Costa Rica	88.0	84.0	73.0	75.0	-17.5	0.3	-4.8	-12.3	2.4
El Salvador	77.0	80.0	53.0	52.0	-34.3	7.6	4.3	-33.8	-0.7
Guatemala	92.0	94.0	87.0	81.0	-14.1	2.4	1.7	-7.9	-6.8
Honduras	95.0	91.0	84.0	86.0	-12.2	6.5	-4.1	-7.8	2.9
Nicaragua	102.0	107.0	99.0	102.0	-3.0	0.9	4.3	-7.5	3.2

Fuente: CEPAL.

a/ Estimaciones preliminares.

Cuadro 9

CENTROAMERICA: PODER DE COMPRA DE LAS EXPORTACIONES DE BIENES

	Indices (1980 = 100)				Tasas anuales de variación				
	1988	1989	1990	1991 a/	1987	1988	1989	1990	1991 a/
Costa Rica	120.0	131.0	124.0	136.0	-0.7	4.3	8.4	-5.2	9.6
El Salvador	43.0	42.0	40.0	43.0	-25.7	-4.0	-2.3	-4.5	6.7
Guatemala	70.0	75.0	75.0	77.0	-9.8	5.0	7.8	0.1	3.1
Honduras	95.0	98.0	91.0	89.0	-7.9	3.5	3.2	-7.2	-1.9
Nicaragua	52.0	70.0	73.0	68.0	7.2	-21.2	32.4	5.3	-7.4

Fuente: CEPAL.

a/ Estimaciones preliminares.

Cuadro 10

CENTROAMERICA: BALANCE DE BIENES

(Millones de dólares)

	Exportaciones bienes fob			Importaciones bienes fob			Balance de bienes		
	1989	1990	1991 a/	1989	1990	1991 a/	1989	1990	1991 a/
Centroamérica	4,274	4,421	4,590	5,787	5,977	6,205	-1,513	-1,556	-1,615
Costa Rica	1,333	1,366	1,510	1,572	1,833	1,700	-239	-467	-190
El Salvador	558	580	620	1,220	1,110	1,275	-662	-530	-655
Guatemala	1,126	1,211	1,245	1,484	1,428	1,645	-358	-217	-400
Honduras	967	943	925	964	1,014	995	3	-71	-70
Nicaragua	290	321	290	547	592	590	-257	-271	-300

Fuente: 1989 y 1990, CEPAL, sobre la base de cifras del Fondo Monetario Internacional; las cifras de El Salvador, Guatemala y Honduras para 1990 son estimaciones de la CEPAL, sobre la base de cifras oficiales, lo mismo que las de Nicaragua para 1989 y 1990, y las de 1991.

a/ Estimaciones preliminares.

Cuadro 11
CENTROAMERICA: BALANCE DE PAGOS
(Millones de dólares)

	Pagos netos de servicios a/			Pagos netos de utilidades e intereses c/			Balance en cuenta corriente d/			Movimiento neto de capitales e/			Balance global f/		
	1989	1990	1991 b/	1989	1990	1991 b/	1989	1990	1991 b/	1989	1990	1991 b/	1989	1990	1991 b/
Centroamérica	237	289	305	1,149	1,094	1,035	-2,432	-2,386	-2,135	2,668	2,114	2,750	236	-395	615
Costa Rica	-12	-26	-80	380	284	210	-567	-679	-270	713	472	525	146	-207	255
El Salvador	36	42	15	107	138	125	-572	-364	-325	687	481	395	115	117	70
Guatemala	67	123	160	191	171	180	-438	-371	-525	510	302	825	72	-69	300
Honduras	84	85	115	266	265	270	-331	-400	-430	302	506	420	-29	-17	-10
Nicaragua	62	65	95	205	236	250	-524	-572	-585	456	353	585	-68	-219	-

Fuente: 1989 y 1990: CEPAL, sobre cifras del Fondo Monetario Internacional; las cifras de El Salvador, Guatemala y Honduras para 1990 son estimaciones de la CEPAL, sobre la base de cifras oficiales, lo mismo que las de Nicaragua para 1989 y 1990, y las de 1991.

a/ Excluye pagos netos de utilidades e intereses.

b/ Estimaciones preliminares.

c/ Incluye intereses devengados.

d/ Incluye transferencias unilaterales privadas netas, que son significativas en 1991 en El Salvador y Guatemala.

e/ Incluye capital a corto y a largo plazos, transferencias unilaterales oficiales y errores y omisiones.

f/ Corresponde a la variación de las reservas internacionales (con signo contrario) más los asientos de contrapartida.

Cuadro 12

CENTROAMERICA: DEUDA EXTERNA TOTAL DESEMBOLSADA a/

	Millones de dólares					Tasas anuales de variación		
	1986	1987	1988	1989	1990	1991 b/	1990	1991 b/
Centroamérica	17,807	19,007	20,013	20,866	20,661	20,435	-1.0	-1.1
Costa Rica	4,079	4,384	4,471	4,513	3,700	3,850	-18.0	4.1
El Salvador	1,928	1,880	1,913	2,169	2,226	2,165	2.6	-2.7
Guatemala	2,674	2,700	2,599	2,731	2,602	2,700	-4.7	3.8
Honduras	3,366	3,773	3,810	3,374	3,480	3,150	3.1	-9.5
Nicaragua c/	5,760	6,270	7,220	8,079	8,653	8,570	7.1	-1.0

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ Incluye la deuda con el Fondo Monetario Internacional.

b/ Cifras preliminares.

c/ Deuda pública.

Cuadro 13

CENTROAMERICA: RELACION ENTRE LOS INTERESES TOTALES DEVENGADOS Y LAS EXPORTACIONES DE BIENES Y SERVICIOS

(Porcentajes)

	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991 a/
Costa Rica	26.6	24.9	21.8	21.3	22.0	23.6	16.6	14.1
El Salvador	12.3	11.1	10.1	10.9	9.5	8.8	15.1	13.3
Guatemala	12.3	14.9	17.4	13.6	13.9	11.3	10.0	9.5
Honduras	15.9	16.1	19.5	18.3	19.6	18.5	19.6	20.5
Nicaragua	57.9	78.3	88.5	75.6	96.7	61.1	61.5	65.5

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ Estimaciones preliminares.

Cuadro 14

CENTROAMERICA: RELACION ENTRE LA DEUDA EXTERNA TOTAL DESEMBOLSADA Y LAS EXPORTACIONES DE BIENES Y SERVICIOS

(Porcentajes)

	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991 a/
Costa Rica	308	339	292	302	276	245	190	180
El Salvador	218	219	188	207	203	238	259	230
Guatemala	203	232	229	238	205	192	165	159
Honduras	318	336	334	389	375	309	325	307
Nicaragua	947	1,433	2,005	1,932	2,642	2,328	2,253	2,441

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ Estimaciones preliminares.